

FR. FRANCISCO AGUILAR O.P.

Nació en España hacia 1479.

Murió en México en 1571.

Llegó como soldado llamado Alonso de Aguilar con Hernán Cortés a la Nueva España, y acompañóle en sus expediciones. Fue testigo de la Conquista, de la que dejó viviente testimonio. Su *Relación Breve de la Conquista* la escribió hacia 1560. El estudio más completo de este autor es el hecho por Federico Gómez de Orozco, que aparece como prólogo a su *Relación*, (edición de 1954). Útiles también los trabajos de Luis González Obregón, quien la editó por vez primera en 1903, y la de Alfonso Teja Zabre en las ediciones de 1937 y 1938.

Fuente: Fray Francisco de Aguilar, O.P. *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, escrita por... Estudio y notas por Federico Gómez de Orozco, México, José Porrúa e Hijos, Sucs. 1954. 115 p. (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana 2), p. 29-33.

ARRIBO DE CORTES A MEXICO

Embarcado el dicho Cortés con su gente, viniendo por la mar se juntaron todas aquellas personas nobles y al dicho Hernando Cortés lo alzaron por capitán por el rey, y no por don Diego Velázquez el adelantado, y luego hizo capitanes generales, que fue el uno don Pedro de Alvarado, y su hermano Jorge de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, segundo capitán; Cristóbal de Olid, Andrés de Tapia. personas nobles, y por sus personas valerosas. Navegando por la mar aportó la armada a la Isla que se llama Cozumel, que es en tierra firme y la costa en la mano. Apareció en la costa un hombre que venía corriendo y capeando con una manta, y un bergantinejo le tomó, y supose, como era cristiano, que se llamaba Hernando (sic) de Aguilar, el cual y otro su compañero habían escapado en poder de indios, de una armada que allí había dado al través. Andando más adelante, costeano llegaron al río ya dicho de Grijalva, adonde entraron, y el dicho Cortés mandó sacar dos caballos armados, y ciento ballesteros, y escopeteros, y peones, a resistir el ímpetu de los indios que venían de guerra, los cuales serían hasta cuarenta mil hombres poco más o menos, donde los tiros se jugaron, y las ballestas que tiraban, y los caballos que corrían, mataron muchos de los indios; por

manera que como cosa nueva para ellos, atemorizados huyeron y dejaron el campo. Luego otro día vinieron de paz y se dieron por vasallos del emperador, y trajeron bastimentos y comida, conque los españoles se halgaron y regocijaron, y así mismo trajeron un presente de mantas y ocho mujeres por esclavas, y entre ellas una que se llamó Marina, a la cual después pusieron Malinche, la cual sabía lengua mexicana y entendía la lengua del dicho Aguilar que habíamos tomado en la Costa, porque había estado cautivo seis o siete años, de lo cual se recibió con mucha alegría y contento en todo el real. De allí se embarcaron en los navíos y fueron costa, costa, buscando puerto, y poco a poco llegamos al Puerto que se dice de San Juan de Ulúa, que por otro nombre se dice de Lua, y el capitán mandó que saliesen ciertos españoles con él, a tierra, y visto por los naturales de ella cosa tan nueva para ellos y que nunca tal cosa habían visto, se dieron al dicho capitán y a su gente, de paz, y les trajeron mucho bastimento y comida, y presentes de ropa, y otras cosas. Aquí dieron un presente de un sol de oro en unas armas, y una luna de plata y ciertos collares de oro, lo cual se envió al emperador. Allí junto adonde estábamos aposentados había una provincia que se llamaba Quetlaxtla, de más de cuarenta mil casas, y cerca de ésta había otras muchas provincias de pueblos muy grandes y poderosos; y de aquí tuvo noticia el rey de la tierra, que se llamaba Moctezuma, como eran llegados los dichos españoles, a los cuales pusieron por nombre theules, que quiere decir dioses, y nos tenían por hombres inmortales. Y luego el dicho rey envió sus embajadores con muchos presentes de oro y collares al dicho Hernando Cortés y a su gente, y esto muchas veces. El dicho Hernando Cortés mandó a la gente que se embarcasen unos por mar y otros por tierra, en donde los que veníamos por tierra llegamos a un pueblo que se llama Sempual, el cual estaba metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos ríos: pueblo de mucha arboleda y frutas, y de mucho pescado, en donde el dicho capitán Hernando Cortés y su gente fueron muy bien recibidos de los naturales; gente muy buena y muy amiga de los españoles, y siempre les fueron leales. Contáronse en aquel pueblo pasadas de veinte mil casas, de donde se partieron y fueron más adelante a buscar otro puerto a otro pueblo, que después se llamó la Veracruz, en donde los españoles se aposentaron, en un pueblo junto a la mar. Y como los españoles tuviesen tanta noticia por la dicha lengua Marina, y Aguilar, de la grandeza

de la tierra adentro, oyó a muchos hidalgos y personas nobles que se volvieron o querían volver. Díjose que lo hacían unos de miedo y otros por dar relación de la tierra al adelantado don Diego Velázquez, lo cual fue causa de mucha alteración. Considerado esto por Hernando Cortés, se hizo con ciertos extremeños amigos suyos; mas empero sin darles cuenta de lo que tenía acordado hacer, mandó llamar a un compadre suyo, maestre de un navío, muy su amigo al cual rogó en secreto que aquella noche entrase en los navíos y les diese a todos barrenos, habiendo mandado salir la gente primero a tierra. Y así el dicho maestre entró en los navíos sin que nadie lo viese ni pensase lo que había de hacer, y los barrenó, y otro día de mañana amanecieron todos los navíos anegados y dados al través, salvo una carabela que quedó. Visto por los españoles se espantaron y admiraron, y en fin, hicieron de las tripas corazón, y disimularon el negocio; mas empero no de tal manera que no se sintiesen, porque un Juan Escudero y Diego de Ordaz, personas nobles, y otro que se decía Umbría, trataron entre sí de tomar la carabela e ir a dar nueva de lo que pasaba al adelantado don Diego Velázquez; lo cual venido a noticia del dicho Capitán Hernando Cortés, los hizo parecer ante sí, y preguntándoles que si era verdad aquello que de ellos se decía, dijeron que sí, que querían ir a dar nuevas a don Diego Velázquez. El dicho Hernando Cortés los mandó luego ahorcar; y al dicho Juan Escudero, al cual no le quiso guardar la hidalguía, de hecho lo ahorcó; al Ordaz por ser hombre de buen consejo y tener a todos por rogadores, y así se quedó; de manera que el Ordaz no murió, porque los capitanes rogaron por él. Por manera que este hecho y el echar los navíos a fondo, puso mucho temor y espanto a todos los españoles, después de lo cual Hernando Cortés a cabo de pocos días mandó se hiciese allí una villa y dejó en ella poblados cuarenta o cincuenta españoles, con un capitán que se llamaba Escalante, que quedaba también por teniente. Hecho esto, mandó a don Pedro de Alvarado que con ciento y cincuenta hombres caminase la vía de México, y él con otros tantos se partió para allá y fuéronse a juntar al despoblado, y caminando por él fueron a dar en unas poblaciones grandes sujetas al dicho Moctezuma, en donde salieron de paz y dieron bastimento al dicho Hernando Cortés y su gente. Caminando más adelante llegaron a vista de una provincia grande que se llama Tlaxcala, en la cual parecieron y se vieron muchas poblaciones y torres

a su modo de ellos, siete u ocho leguas de llanos se parecía, en los cuales se hallaron y vieron gente de guerra sin cuento, con muy buenas armas a su modo.